

S/C Y GUMILLA EN TRES TIEMPOS

Nuestra misión hoy

“

Un recorrido por la historia de la revista *S/C* y del Centro Gumilla: desde enero de 1938 donde el primer número de la publicación vio la luz, y enero de 1968 con la fundación del Centro Gumilla, hasta la actualidad con uno de los principales retos: “...comprender la realidad con más hondura y ser más eficaces en el servicio”

Joseba Lazcano, s.j.

Jefe de redacción de *S/C* entre 1973 y 1998; actualmente acompaña a Fe y Alegría.

ARCHIVO GUMILLA



S/C nació en Navidad. Buen tiempo para nacer. Su cuna fue el Seminario Interdiocesano de Caracas.

En aquellos años, las comunidades y obras jesuíticas tenían la buena costumbre de que hubiera alguien con la responsabilidad de llevar el diario de la casa. “25.12.37: Hoy nos han entregado a algunos seminaristas el primer número de nuestra revista *S/C*”, dice el diario del Seminario. El N° 1 de enero de 1938 estaba listo para la Navidad anterior, como decidido anticipo de la seriedad que iba a mostrar al no faltar a una sola de sus citas mensuales, ¡al menos en sus primeros ochenta años!

El padre de la criatura, Manuel Aguirre Eloorriaga, había regresado de Roma, apenas tres meses antes, después de culminar su doctorado en Historia. El joven y brillante historiador había excitado las apetencias de la Universidad Javeriana de Bogotá y de los jesuitas de Chile, con mucho más poder que las por entonces muy débiles Iglesia y Compañía de Jesús en Venezuela. Pero Manuel –para entonces ya enamorado de Venezuela después de su experiencia de tres años (1926-1929) de *maestrillo* en el recién nacido Colegio San Ignacio– tenía muy claro que *lo suyo era Venezuela*.

S/C, además de sigla del Seminario Interdiocesano de Caracas, en latín significa *así*. Esa seguridad era muy propia de la *Iglesia de la Restauración*, que se veía a sí misma con la seguridad de sentirse depositaria de la verdad de

CENTRO GUMILLA y la revista *S/C*



Parte del equipo del Centro Gumilla y la revista SIC (2017). ARCHIVO GUMILLA

Dios en esos tiempos de confusión entre tantos *-ismos* como expresión de búsquedas filosóficas, sociales y políticas. Manuel Aguirre, en su primer editorial, el *así* lo traduce como *un lema de optimismo y una afirmación de seguridad*.

La fundación de la revista respondía tanto al momento institucional de los jesuitas en Venezuela como al momento sociopolítico del país.

Los primeros jesuitas habían llegado 22 años antes, llamados para atender a la formación de los sacerdotes en el Seminario. Eran ya, para 1938, 121 los jesuitas en Venezuela, que atendían, además, al Seminario Menor de Coro, a los colegios San Ignacio (Caracas) y San José (Mérida) y a las residencias San Francisco (Caracas) y San Felipe (Maracaibo). Y había otros catorce jóvenes jesuitas de Venezuela formándose en Europa... ¡Necesitaban ya un órgano de expresión y de diálogo con la sociedad!

De hecho, se habían tenido ya dos reuniones de jesuitas en Caracas sobre las características que debía tener la nueva y necesaria revista. Por su parte, Manuel discutía la idea con jóvenes jesuitas venezolanos que se estaban formando en Europa: Barnola, Plaza, Morales, Reyna... Sugerían posibles colaboradores, como el mismo Pedro Arrupe; y laicos venezolanos como Caracciolo Parra, Briceno Iragorri, Rafael Caldera, Alfonso Ravard, Pepe Izquierdo...; “pero seguros [añadía Manuel] yo no veo sino a dos: el P. Iriarte y yo”. A su vez, Víctor Iriarte le escribía desde Caracas: “Carísimo, véngase pronto, y entre los dos nos arreglamos; armamos en mi cuarto una mesa común de trabajo y, quijotes de Cristo, arremetemos contra todos los yangüeses que nos salgan al paso”.

Venezuela, por otra parte, a dos años de la muerte de Gómez, era un hervidero de búsquedas y posicionamientos. Los antiguos alumnos —a no pocos de ellos, Manuel los había acompañado desde la distancia con sus cartas— no se habían encerrado en piadosas capillas. Se habían incorporado al torbellino de la Federación de Estudiantes de Venezuela (FEV); pero, al no poder sumarse a la solicitud del movimiento estu-

diantil de la expulsión de los jesuitas de Venezuela, se habían constituido en Unión Nacional de Estudiantes (UNE, 1936), que diez años después se iba a llamar Partido Social Cristiano COPEI. En ese contexto, ¡también Venezuela necesitaba la palabra orientadora de los jesuitas!

Manuel asumió la revista no precisamente como iniciativa de desempleado: daba clases a los seminaristas nada menos que en cinco asignaturas (Historia Eclesiástica, Pastoral, Historia Patria, Historia de la Filosofía y Ciencias Sociales). Y, además de hacerse cargo de la dirección de SIC, fundó la Escuela San Francisco Javier, anexa al Seminario (llegó a tener quinientos alumnos, hijos de obreros) y, sobre todo, inició el movimiento de los Círculos Obreros, de los que fueron naciendo los sindicatos de Codesa (llegaron a agrupar cinco federaciones con sesenta sindicatos y ochenta ligas campesinas); como necesidad del nuevo movimiento sindical, fundó también el Instituto Nacional de Estudios Sociales, INES, (para la formación de militantes obreros) y Fudasc (Fraternal Unión de Dirigentes de Acción Social Católica, para la formación integral de sus dirigentes). Ese *catolicismo social* que él había promovido reforzó la autoridad de sus análisis y propuestas para Venezuela que presentaba en SIC.

NACE EL GUMILLA: ENERO 1968

El Centro Gumilla nació como el Centro de Investigación y Acción Social (CIAS) de los jesuitas en Venezuela.

Las variadas experiencias de compromiso social de los jesuitas en los diversos países latinoamericanos tuvieron su expresión en los CIAS de cada país, propiciados por el entonces superior general de los jesuitas, el P. Jean Baptiste Janssens. Estos centros tuvieron en su origen, como referencia institucional, desde 1949, al equipo de jesuitas que constituyeron en París el Ceras (*Centre de Recherche et d'Action Sociales*), que publicaba la revista *Action Populaire* (que en 1966 cambió de nombre por *Projet*).

Jesuitas en el mundo obrero

1 Manuel Aguirre y los obreros

Antes de la "opción preferencial por los pobres" de Medellín y Puebla, antes de la síntesis "Fe y Justicia" de la Congregación General XXIII, y antes de la "opción por la vanguardia" por el servicio evangelizador y por la construcción de la sociedad civil" de nuestro Proyecto de Provincia, Manuel Aguirre Etxebarria, desde su formación europea (la carrera jesuítica y el doctorado en Historia de la Iglesia), había recorrido vitalmente, precursormente, los pasos de búsqueda de la vocación histórica de la Iglesia y de la Compañía en Venezuela.

Su trabajo con los obreros no fue sólo una de sus muchas actividades (tales como el Seminario, la Revista SIC, los Cursos de Capacitación Social para estudiantes...), sino también su experiencia vital más profunda; y su perspectiva teórica más globalizante de todas ellas.

EL CÍRCULO OBRERO DE CARACAS
1945. Ponce que al terminar la guerra casaba granos progresos. Según el P. Plaza, la postguerra está "más estruendo de nosotros que la misma guerra... vivimos una hora crucialmente trascendente" (SIC, Nº 77, Julio 1945). En Venezuela es un año de encrucijada para la vida política. También para la vida cultural. Dos semanas antes del golpe cívico-militar se funda la AVEIC. Y apenas dos meses antes, el Círculo Obrero de Caracas.

Manuel Aguirre, profesor del Seminario Interdiocesano de Caracas ve cambiado el rumbo de su vida por una decisión discutida entre el Viceprovincial P. Ponce y el Provincial de Castilla, de vuelta en Caracas, P. Oregui. Su sensibilidad de historiador y su apertura a la realidad venezolana (Guadalupe-director de la Revista SIC) lo cualifican para el nuevo y necesario "apostolado obrero".

Así, con Ponce y Oregui, a Buenos Aires a una reunión de Superiores Mayores de la Viceprovincia y Provincias dependientes del P. Travi. En la reunión "se conocieron la situación y el peligro comunista en Hispanoamérica y se decidió activar el apostolado social obrero" (Noticias, Nº 7, Julio 1945).

Al regresar visita la obra social considerada más significativa en América Latina: los Círculos Obreros del Brasil, del P. Leopoldo Brennao, con 120.000 obreros asociados.

Ya en Caracas, en la semana de Ponce, de Espirituales a 120 obreros en San José del Avila. En tres meses funda cinco círculos obreros: Montecrista, Casita, San Juan, Prado de María y Sarta. En cada uno de ellos una decena de obreros

se comprometen a congregar cada uno diez compañeros más. Pronto llegan al millar. La Asamblea Constitutiva se tiene el 15 de julio. El siguiente domingo, día 22, se tiene su presentación en el Teatro Nacional con 1.000 obreros presentes. Mes y medio después recibe la visita de silencio y silenciamiento del P. Brennao.

La primera realización es un almuerzo de víveres y un cántico "Internacional, capaz de cargar cuatro toneladas, recién llegado de Noruega, y a pronto unirse a la guerra", compuesto con el "trifido generoso ofrecido por tres grandes simpatizantes, amigos del Padre Asensio: Andrés Nacre, José Delgado y Félix D'Ambrósio" (Noticias, VIII, Oct. 1945).

El mejor indicador de la vitalidad del Círculo Obrero lo encontramos en el resumen de actividades que aparece en las Noticias de Abril de 1949. Resumamos: cinco escuelas diurnas, con 650 alumnos (la más importante de ellas, que todavía pervive, es la San Francisco Javier, que se inició en la "casa social" del Seminario y que estuvo dirigida siempre bajo la "inspección" de nuestro H. Díaz de Curiel);

cuatro escuelas vespertinas, con 250 alumnos;

una escuela nocturna de comercio, con 60 alumnos;

tres escuelas costarras de corte y costura, y una de primeros auxilios (sin especialización del número de alumnos);

dos sindicatos: una Asociación de Choferes Automóviles (ACHA), con 160 choferes (de los cuales 63 han adquirido el curso por medio del Círculo), con taller y "bombeo de gasolina propio"; y un sindicato de empleadas domésticas. (Se señala la aparición de la especialización a los obreros,



deradas como eficaces para el cambio social..." Para culminar la reunión, el P. Arrupe compartió su entusiasmo: *la Compañía se fía de ustedes, ya que les confía una obra única y urgente.*

El horizonte teórico-conceptual en esos primeros años era la Doctrina Social de la Iglesia y la Promoción Social. Las aportaciones de las nuevas incorporaciones, y el mismo contexto postconciliar, enriquecieron notablemente ese horizonte con la integración de la teología, de la espiritualidad y del servicio eclesial como una importante dimensión específica de *lo social*, hasta entonces poco considerada.

Ese mismo año 1968, acontecía Medellín, sin duda el hecho eclesial latinoamericano más determinante en los tiempos modernos.

Las dos o tres décadas siguientes fueron apasionadas –y necesariamente conflictivas!– para la Iglesia latinoamericana, para la Iglesia venezolana y, lógicamente, también para el Centro Gumilla y para la revista SIC que ahora asumía como orientación la teología de la liberación.

Cabe destacar un hecho importante. Eran los años de mayor presencia de los jesuitas en Venezuela y, en concreto, en el Centro Gumilla. Sin embargo, fue notable el creciente número de laicos muy cualificados que fueron incorporándose a las reflexiones y análisis del equipo originalmente jesuítico del Centro Gumilla. Expresión de ello fue el *Seminario Venezuela*, con el liderazgo del P. Arturo Sosa y con participación de destacadas personalidades con incidencia en el mundo socioeconómico y político del país.

En estos últimos cincuenta años, la revista SIC y el Centro Gumilla han acompañado apasionadamente a Venezuela en sus búsquedas y logros, y también en sus miserias. Tal vez, habrá que subrayar el servicio eclesial, sobre todo a la Iglesia que optó por el concilio desde su recepción latinoamericana de Medellín y Puebla, desde su adscripción a la teología de la liberación y su acompañamiento a la vida religiosa inserta y a las comunidades eclesiales de base y a los grupos que surgían de allí en procura de un mejoramiento en las condiciones de vida.

ENERO 2018

¡Quién dijo que SIC no es una revista joven!

Con la experiencia acumulada, llena de nombres y rostros concretos, cargada de aprendizajes compartidos entre tantas personas que han tocado al Centro Gumilla y se han dejado tocar por él, estamos dispuestos a seguir colaborando con el país en el que creemos y con el que estamos comprometidos. Entendemos que no es el mismo de los años fundacionales, pero estamos alegres de intentar leerlo con el mismo espíritu que nos heredaron los antecesores: el espíritu de la transformación de la realidad mediante la formación.

El Centro Gumilla nació con cuatro indudables fortalezas:

- la autoridad personal del P. Manuel Aguirre;
- la revista SIC, que, además de aportar su reconocido posicionamiento en el país, se constituía en importante elemento de expresión y cohesión del grupo que se estaba formando;
- el movimiento de los Cursos de Capacitación Social, que estaba animando y fortaleciendo no pocos liderazgos sociales y políticos en todo el país, y aun en países vecinos (esta dimensión formativa tuvo pronto una fecunda expresión en los famosos *folletos del Centro Gumilla*);
- y un notable equipo humano de jesuitas: ¡en diez años, se fueron integrando en el Centro Gumilla nada menos que veintidós jesuitas...! La mayoría de sus miembros eran de perfil socio-político-económico; el equipo se fortaleció y enriqueció notablemente con varios teólogos y pastoralistas, y hasta con un antropólogo y un literato... (Justo 1968 fue el año en el que ha habido mayor número de jesuitas en Venezuela: 335).

Apenas unos meses después de la fundación del Centro Gumilla, los directores de los CIAS se reunieron en Lima con el P. Arrupe. En los estatutos comunes que aprobaron, reforzaban la intencionalidad de formación sociopolítica de los CIAS: hablaron de "elaboración doctrinal, de enseñar y difundir modelos de desarrollo y progreso social en colaboración con otros organismos y grupos incluso internacionales, de formar, estimular y orientar a personas que sean consi-



Tratando de responder a la invitación de discernir los signos de los tiempos, la oferta formativa del Centro Gumilla aglutina lo sociopolítico, el trabajo comunitario, la gestión pública, el liderazgo y los procesos de reconciliación, enmarcado en la apuesta de producir alternativas superadoras que fortalezcan al sujeto y, por tanto, redunden en la progresiva construcción de espacios realmente democráticos, marcados por el reconocimiento de los deberes y la garantía del efectivo cumplimiento de los derechos de las personas.

Formación Político-Ciudadana, Fortalecimiento de la Organización Comunitaria, Seminario de Buen Gobierno, Diplomado de Liderazgo para la Transformación (en alianza con la Corporación Andina de Fomento CAF), Convivencia Democrática en Centros Educativos y Reconstrucción del Tejido Social, son los programas con los que desde el área de Formación se busca contribuir con la Venezuela de hoy.

A través de las opciones señaladas, se apunta a generar incidencia en distintos niveles, meta que encuentra en la investigación a un aliado importante. La sistematización de experiencias valiosas y la posibilidad del establecimiento de alianzas con otras instituciones afines, son instrumentos privilegiados para poder dar cuenta del entorno en el que desarrolla su misión el Centro Gumilla, y permite, al mismo tiempo, seguir ampliando el horizonte respecto al impacto del trabajo con otros.

El 2018 es para celebrar logros, para reconocer fallos, para agradecer y para seguir con la sana rebeldía de la fidelidad que nos llama a crear y a creer.

HOY, DAMOS RAZÓN DE NUESTRA ESPERANZA

Es pertinente recordar que la primera carta del apóstol Pedro a los cristianos que sufrían dura persecución les invitaba a *dar razón de su esperanza* (1Pe 3,15).

Celebramos los ochenta años de la revista SIC y los cincuenta del Centro Gumilla en esta Ve-

nezuela del fracaso del chavismo y del destape de su perversión, con el consecuente colapso del país.

En este contexto, es manifiesto tanto el deterioro antropológico del venezolano (“los venezolanos nunca hemos sido así”, se oye con frecuencia) como la destrucción de nuestra institucionalidad económica, social y política. ¡Y el hambre y la miseria como nunca habíamos pensado como posible en Venezuela!

Pero también podemos afirmar que *donde abundó el pecado sobreabundó la gracia* (Rm 5,20). El equipo que conforma el Centro Gumilla y produce la revista SIC se siente con la profunda satisfacción de que sus relaciones personales cotidianas (su *lugar epistemológico*) son con lo mejor de esta Venezuela de hoy, que no se echa a morir, y que vive y produce la esperanza.

El Centro Gumilla, con la revista SIC como su órgano de expresión y con su experiencia y ofertas de formación sociopolítica y ciudadana, es consciente, con sencillez y humildad, del reconocimiento social con el que cuenta y, en consecuencia, es consciente de su responsabilidad... Pero, sobre todo, es consciente –y fraternalmente partícipe– de una gran red de movimientos y organizaciones sociales, de defensores de los derechos humanos, de múltiples emprendimientos solidarios, de actividades de formación ciudadana, de construcción del tejido social, de organización de ollas comunitarias... Además de instituciones de tradición, y de otras que en esta coyuntura surgen con una gran carga de indignación ética y voluntad constructiva. Es mucha la gente abierta a convocatorias válidas y creíbles.

No hay duda, es la hora de la esperanza. En el Centro Gumilla y en la revista SIC hemos acogido como invitación gozosa las palabras de la máxima instancia de los jesuitas del mundo, reunida en Roma hace un año, con el liderazgo de nuestro superior general, padre Arturo Sosa (Decreto 1. Nos. 32 y 33):

La Congregación General hace una llamada a toda la Compañía a renovar nuestra vida apostólica *tomando como base la esperanza*. Necesitamos, más que nunca, ser portadores de un mensaje de esperanza que nazca de la consolación de habernos encontrado con el Señor Resucitado. Esta renovación centrada en la esperanza se refiere a todos nuestros apostolados. No queremos proponer una esperanza simplista o superficial. Por el contrario, nuestro aporte tiene que distinguirse por su profundidad: una profundidad en la interiorización y en la reflexión, que nos permita comprender la realidad con más hondura y ser más eficaces en el servicio. (Resaltado nuestro)